

La burguesía nacionalista: un animal mitológico

Josep Fontana

Historiador

19 marzo 2013

(Traducción de Jordi Domènech)

Con motivo de los debates sobre el *soberanismo* escuchamos de nuevo cómo se evocan en Madrid las maldades de aquella fiera mitológica denominada "burguesía nacionalista catalana". Por ejemplo, hace un par de semanas un lector de *Público* expresaba la opinión (seleccionada por el propio periódico como la mejor sobre el tema) de que el PSOE debía luchar para evitar que el PSC cayera víctima de las malas artes de la tal "burguesía nacionalista".

¡Y pensar que llevo 81 años viviendo en Cataluña y nunca he logrado ver ni un solo ejemplar de este animal mitológico! He visto, eso sí, políticos burgueses que empleaban un lenguaje de resonancias nacionalistas para satisfacer a sus votantes; pero que a la hora de hacer política en Madrid, se dejaban de cuentos y optaban por negociar sus intereses, valiéndose, obviamente, de los méritos que les permitían presentarse como los únicos capaces de contener y neutralizar el peligro nacionalista.

Basta con dar una ojeada a la historia de los últimos 80 años para comprobarlo. En 1932 la II República española aprobó un estatuto de autonomía para Cataluña, y la burguesía, que no controlaba entonces el gobierno, se opuso desde el primer momento. Cuando se produjo el primer conflicto, con motivo de la Ley de Contratos de Cultivo, la tal burguesía nacionalista fue en bloque a Madrid a protestar. Los propietarios fueron recibidos por los políticos de derechas como Gil Robles, Martínez de Velasco y Anguera de Sojo, y efectuaron una proclamación de españolismo, reclamando que el gobierno de Madrid asumiera inmediatamente el ejercicio del orden público en Cataluña. *ABC* saludaba el hecho, diciendo: "Más de diez mil catalanes realizan en la capital de España una viril demostración de españolismo", mientras que Comorera lo denunciaba como "una concentración típicamente fascista".

Más adelante, en el momento decisivo de julio de 1936, tampoco tuvieron dudas respecto del campo que debían elegir, y marcharon en bloque a la zona franquista o al exilio para prestar apoyo incondicional a un régimen que tenía como a uno de sus primeros

objetivos liquidar la autonomía y asfixiar a la cultura catalana (una tarea que han proseguido hasta hoy sus herederos del PP).

Que algunos de quienes se apuntaron al franquismo, y de él sacaron provecho en sus negocios, realizaran después actos de caridad de mecenazgo cultural catalán, en secreto y sin comprometerse demasiado, sólo puede considerarse como un modesto seguro respecto del futuro.

No negaré que haya burgueses con sentimientos nacionalistas —alguno he conocido—, pero en su conjunto y como colectivo, cada vez que se han encontrado en un momento de confrontación, en que debían elegir entre sus intereses y los de su país, nuestros burgueses han hecho lo que lógicamente les corresponde: elegir su opción de clase.

La naturaleza ambigua de su comportamiento resulta evidente en la actualidad, en la que nuestros políticos burgueses simulan que se apuntan a la causa del soberanismo, surgida de la profunda irritación de la sociedad catalana ante una situación agravada por la estafa que ha resultado ser el "Estado de las autonomías", mientras que unas instituciones tan representativas de los intereses burgueses como La Caixa y el Banco Sabadell, aprovechan la crisis de la banca y de las cajas de ahorros para expandirse por España, en un movimiento que sería suicida si se produjese realmente la independencia.

Nuestra burguesía es de un talante que supo interpretar Guerau de Liost, cuando denunciaba:

*Tu que ets amic de Sant Jordi
i dones llonguets al drac
perquè a l'infern se'n recordi,
al sac!*

Fuente original:

"La burguesia nacionalista: un animal mitològic", *La Lamentable*, 19 marzo 2013

<http://lamentable.org/la-burguesia-nacionalista-un-anim-mitologic/>